



ESPIRITU

CUADERNOS DEL

INSTITUTO FILOSOFICO DE BALMESIANA

EDITORIAL BALMES

DURAN Y BAS, 9 — APARTADO 1382 — 08002 BARCELONA

Vol. LIII

Julio-Diciembre 2004

Núm. 130

 ROSA GOGLIA, *La novità metafisica in Cornelio Fabro. Linee ermeneutiche delle opere. Nota biografica e bibliografia degli scritti*, Marsilio [Saggi filosofici 26], Venezia 2004, Pag, 196.

Quien conoce al P. Fabro conoce a Rosa Goglia y sabe que es ella la que ocupa un puesto indiscutible entre los discípulos, la heredera de su obra, tal cual se encontraba al final de su vida. Más de una vez, cuando yo iba a visitar al P. Fabro, que era Presidente de la SITA y residía en Santa Croce al Flaminio, con la salud quebrantada, lo veía volver de un paseo por los amplios jardines, apoyado en Sor Rosa, que no solo era oyente de su lección, sino también enfermera para estar a su lado y dar un apoyo a sus débiles fuerzas. Por esa doble cercanía Sor Rosa tuvo el privilegio de ser designada como depositaria de su obra, que, como todas las humanas, quedaba incompleta y merecía ser prolongada. Ella acogió gozosa ese precioso legado cultural y lo ha mantenido con fidelidad. A imitación del Bautista ella ha tratado de ser "la voz", de esconderse en ella para que sea el P. Fabro el que siga creciendo. No solo ha conservado fielmente el depósito, sino que ha ido sacando del arca algunos tesoros escondidos, escritos que no habían visto la luz, que han sido muy

bien acogidos. Baste mencionar los referentes a la libertad vagabunda, o los sorprendentes comentarios al Padre nuestro y el Ave María.

Sor Rosa mueve discretamente los hilos para que el P. Fabro siga ejerciendo su singular magisterio. No es exacto decir que el P. Fabro haya fundado una escuela, pero sí lo es que en los últimos años se vio rodeado de un coro de discípulos que han cultivado el núcleo fecundo de su pensamiento y tratan de prolongarlo. En nuestros diálogos que solían tener lugar en el "santuario" de su espléndida biblioteca, o en el Angelicum donde venía para tener alguna conferencia o participar en las actividades de la SITA, y de modo especial para hacer consultas bibliográficas al amigo P. Vansteenkiste, una vez le pregunté, recordando el gesto de Platón que nombró su sucesor en la Academia, a quién elegiría entre los discípulos "fabrianos" cómo el mejor representante de su estilo de filosofar. Me contestó que aún no lo veía claro, pero me dió tres nombres que se aproximaban a su modo de comprensión de Santo Tomás de Aquino, indiscutible maestro. Fabro se consideraba tomista, pero no se sentía a gusto en la llamada "escuela tomista". El reproche a la escuela era el de no haber sido capaz de captar toda la fuerza de su doctrina del ser, la emergencia del *esse ut actus*. Era un "tomista" sui generis, que daba la mano a Kierkegaard para fundar la libertad en la verdad y la verdad en la libertad. Esto era una novedad metafísica que era preciso desarrollar en el futuro. Sor Rosa, la discípula fiel, ha captado bien este núcleo y se ha propuesto la ingente tarea de recorrer toda la obra fabriana a la caza de esta novedad.

Estamos llegando a los diez años de la muerte de Fabro. Todo indica que esa fecha va a ser el tiempo oportuno para el retorno de Fabro con su novedad y su fuerza de pensador metafísico. Están a la vista algunos signos culturales. Ya tiene lugar apropiado la espléndida biblioteca fabriana. Ya está a punto el plan de una edición de su obra completa, *Opera omnia*, que promete ser ultimada en el giro de 5 años. Con esta ocasión propicia Sor Rosa Goglia, como *apes argumentosa*, abre la marcha con este ensayo muy oportuno y propone al lector un ejercicio de aproximación a su obra que ha ido apareciendo desde 1934 a 2004, es decir a lo largo y ancho de 70 años. Su intento es el de aproximar el lector a la obra en toda su amplitud, desde el núcleo que la hace comprensible. Para ello se imagina en la actitud de ofrecer a cada lector los diversos volúmenes uno a uno, desde el primero hasta el último, indicando la novedad metafísica de cada uno. La tarea que ella ha asumido es la comenzar por presentar el horizonte en que se desarrolla, poner ante los ojos del lector la totalidad de la obra. El fragmento de cada obra contiene a su modo la totalidad. Ese horizonte de la totalidad exige un paso ulterior, el de distinguir las diversas partes que lo forman. La obra fabriana se desarrolla al mismo tiempo en direcciones y senderos muy diversos. Se trata de un todo heterogéneo y original. El tercer paso es el de recorrer uno a uno sus tratados. Para esta aproximación Sor Rosa, con acertado criterio, opta por una presentación del escrito desde la perspectiva de la novedad metafísica. Para lograr este objetivo deja que sea el mismo Fabro quien orienta al lector hacia el núcleo y la novedad que da unidad a toda su obra.

La totalidad de la obra se despliega en siete sectores temáticos, y en cada uno de ellos se ordenan las obras cronológicamente. Los siete grandes campos son los siguientes: 1. El tomismo, que constituye el núcleo principal y el más extenso que se mantiene abierto desde los años 30 hasta el fin de sus días; 2. Pensamiento moderno y contemporáneo, de modo especial el tema de Dios y del ateísmo; 3. El encuentro con Kierkegaard; 4. Fenomenología y psicología; 5. Obras de crítica teológica; 6. Escritos espirituales; 7. Agiografías críticas y obras incompletas o inéditas.

Al terminar ese recorrido se llega a la conclusión buscada apasionadamente por Fabro: el núcleo del tomismo es la emergencia del *esse ut actus*; el núcleo de Kierkegaard es el de la libertad como un "*prius*" existencial. Tomás y Kierkegaard se complementan, la verdad y la libertad se da la mano.

La segunda parte de la obra está dedicada a la Bibliografía de y sobre Cornelio Fabro. En Apéndice se da noticia sobre la biblioteca privada y el Fondo Fabro. Pier Paolo Otonello abre esta obra con una docta y acertada "prefazione" que justifica su acogida en la Collana de ensayos filosóficos.

En definitiva: el tema propuesto en el título ha sido desarrollado con la sencillez y la discreción típicas de Sor Rosa Goglia. En verdad el pensamiento de Fabro presenta una novedad metafísica, la de la emergencia del *esse*. La novedad es signo de vida y de fecundidad. Tocco, el biógrafo de Tomás, resalta la novedad de su magisterio escribiendo en ocho líneas nueve veces el epíteto "nuevo". Leon XIII en la "*Aeterni Patris*" lo propone como modelo del pensador que une lo nuevo y lo viejo para conseguir la verdad. La Enc. "*Fides et Ratio*" destaca la « perenne novedad » de Tomás. Fabro se sitúa en esa línea de búsqueda de la novedad en la verdad para un diálogo con el pesamiento contemporáneo. La obra de Sor Rosa Goglia llega en el momento oportuno: es como el *Vademecum* para leer a Fabro, que propuso a Tomás como pensador esencial y dialogante, como "maestro de libertad".